

CLASE INAUGURAL DE LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

01 DE MARZO DE 1951

Nota: Momentos antes de que el General Perón dictase su primera clase sobre CONDUCCIÓN, hizo uso de la palabra, con motivo de la inauguración de la Escuela Superior Peronista, la señora Eva Perón.

Como siempre, la palabra encendida y sincera de la conductora del Peronismo Femenino fue recibida con profunda emoción y premiada con calurosos aplausos.

Dijo, en esa oportunidad, la señora Eva Perón:

(Revista Mundo Peronista, Nº 1 del 15 de julio de 1951)

Para mí, humilde mujer del pueblo argentino, sería empresa difícil y aventurada hablar, en este acto extraordinario, si no me sintiese, en cierto modo, obligada a decir todas las cosas que esta nueva realidad del Movimiento Peronista ofrece a los argentinos.

Me animo a hablar, porque como mujer, como argentina y como la más fervorosa y apasionada peronista, nada puede haber más grande que hablar de Perón y de su doctrina extraordinaria.

Desde este sitio, nuestro primer maestro, el general Perón, va a enseñarnos su Doctrina: el Justicialismo, que él nos ha dado, arrancándola de la claridad genial de su inteligencia y del fuego ardoroso de su corazón.

El hogar común de todos los argentinos.

Aquí, en esta Escuela, que viene a dar forma a una esperanza más de nuestro Líder, a uno de sus anhelos más queridos, se enseñará su Doctrina de amor y de justicia. Por eso he querido que el Partido Peronista Femenino adornase esta casa con todo su cariño, porque, en cierto modo, éste será el hogar común de todos los peronistas argentinos.

Local definitivo de la Escuela Superior Peronista.

También he decidido que, en la Sede Central de la Fundación, que yo presido, se construyan los locales y comodidades necesarios para que esta escuela funcione después en ese lugar, que será privilegiado de mi corazón y que aspira a ser como la niña de los ojos de Perón.

Porque la Fundación y el Partido Peronista Femenino no quieren otra cosa, ni hacen otra cosa, que lo que Perón quiere; y no aspiran a otra gloria que no sea

el cariño de su único Líder, cuyos sueños maravillosos tratan de cumplir en su trabajo de todos los días.

Por eso he ofrecido a la Escuela Superior Peronista, como local definitivo, la Sede Central de la Fundación, y espero verla pronto funcionando allí, infundiendo, en la inteligencia y en el corazón de los peronistas de mi patria, el fuego sagrado del Justicialismo, con que Perón está iluminando los caminos de la Nueva Argentina; de ese justicialismo que tendrá que alumbrar los caminos de la humanidad, si el mundo quiere salvarse de la destrucción y de la muerte.

Inculcar la doctrina y querer a Perón.

Pero pienso que esta Escuela Superior no sólo habrá que enseñar lo que es el Justicialismo.

Será necesario enseñar, también, a sentirlo y a quererlo, para que después cada alumno que surja a la lucha por la causa de ese Justicialismo, sepa realizarlo y sepa vivirlo y, si es menester, sepa también morir en defensa de los grandes principios de su ideal.

Les pido a los compañeros peronistas, que como profesores enseñarán en esta Escuela Superior que no solamente inculquen en la inteligencia y en el corazón de sus alumnos la doctrina de Perón. Es necesario que les enseñen, sobre todo, lo que es Perón, y que les enseñen a quererlo como él se merece que lo quieran todos los argentinos.

No concibo el Justicialismo sin Perón

Por eso cuando me pidieron unas palabras para inscribir al frente de esta sala, elegí una frase muy clara y muy honda: "**No concibo el Justicialismo sin Perón**".

Muchas veces le he oído decir al General que los hombres pasan y que quedan solamente las doctrinas. Hace unos cuantos días, el 24 de febrero, nos dijo que había llegado el momento de reemplazar a Perón por el Justicialismo.

He meditado mucho en esas palabras, y quiero creer en ellas; quiero aceptarlas, porque las ha dicho Perón, cuya palabra es sagrada para todos los peronistas de verdad... ¡Pero mi corazón se resiste a creer que Perón pueda ser sustituido por su doctrina!

El pueblo quiere a Perón

¡Y yo sé que siento como siente el pueblo! Si el pueblo pudiese hablar, con una sola voz le diría a su Líder algo así como esto, por ejemplo: "Está bien, mi General, que su doctrina sea una cosa grande..., ¡pero nosotros lo queremos a usted!".

Porque los pueblos necesitan darse a un hombre más que a una idea... Les resulta más fácil querer a un hombre que amar a una doctrina, porque los pueblos son todo corazón.

La lección de la Historia.

La Historia nos ha mostrado muchas veces que los pueblos dan su vida más fácilmente por un hombre que por una doctrina.

Cuando los cristianos morían cantando en las arenas del circo romano, brindaban su vida por una nueva doctrina, pero solamente se acordaban de Cristo.

Cuando los franceses, en 1800, caían en los campos de batalla buscando la gloria de un Imperio, es cierto que morían por Francia, ¡pero ellos sentían que Francia era Napoleón!

¡La vida por Perón!

En esta Escuela Superior Peronista habrá que enseñar el Justicialismo, pero eso no servirá de nada si aquí no aprenden los argentinos a querer a Perón, porque cuando llegue el día de las luchas y tal vez sea necesario morir, los mejores héroes no serán los que enfrenten a la muerte diciendo: "La vida por el Justicialismo", sino los que griten: "¡La vida por Perón!".

En el corazón, antes que en la inteligencia.

Yo sé que es necesario y urgente que el Justicialismo sea conocido, entendido y querido por todos, pero nadie se hará justicialista si primero no es peronista de corazón, y para ser peronista, lo primero es querer a Perón con toda el alma. Por esa razón necesitamos que vengan aquí solamente los peronistas de alma; esos que siempre se sienten capaces de volver a hacer un 17 de Octubre; los que consideran que es un honor tan grande dar la vida por Perón como darla por la Patria misma.

Aquí no necesitamos muchas inteligencias, sino muchos corazones, porque el Justicialismo se aprende más con el corazón que con la inteligencia.

Por eso también tengo fe en el triunfo del Justicialismo de Perón, porque está en los corazones más que en las inteligencias... y la prueba es que los primeros predicadores de esta doctrina han sido los trabajadores, los más humildes argentinos, los que antes de comprender el Justicialismo lo habían sentido, porque habían querido y lo quieren a Perón con toda el alma.

El Justicialismo vencerá sobre los siglos.

Yo he querido decir todas estas cosas y aún dejarlas escritas en las paredes de la Escuela Superior Peronista, porque creo firmemente que el Justicialismo de Perón vencerá sobre los hombres y sobre los siglos, pero con una condición: que no se le deje convertir en una cosa fría, que llegue a la inteligencia sin pasar

primero por el corazón. Yo sé que esto no sucederá jamás, y ésa es la razón de mi fe en el Justicialismo, porque nosotras las mujeres peronistas, que somos las que creamos el alma de nuestro pueblo, nos encargaremos de que eso no suceda jamás, y antes de que los argentinos pasen por esta Escuela Superior, para aprender la doctrina de Perón, les enseñaremos, en la cuna y en el hogar, que a Perón hay que quererlo como se quiere a la Madre y a la Patria.

Las mujeres en la Escuela Superior Peronista

Yo le deseo a esta Escuela Superior Peronista toda suerte de triunfos y una larga vida de fecunda tarea. Las mujeres peronistas vendremos a ella para aprender cómo se puede servir mejor a la causa de nuestro único y absoluto Líder, y pondremos, en el trabajo de aprender, todo nuestro fervor y toda nuestra fe mística en los valores extraordinarios del Justicialismo, pero nunca nos olvidaremos, jamás, de que no se puede concebir el Justicialismo sin Perón.

CLASE INAUGURAL OBJETO, ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

Nota: “El primero de marzo de 1951, al ser inaugurados los cursos de la Escuela Superior Peronista, dictó su primera clase sobre CONDUCCIÓN el Excelentísimo señor Presidente de la Nación Argentina, General Juan Perón. En tal ocasión, su palabra tuvo un significado singular, ya que ella habría de marcar rumbos y dictar normas para el funcionamiento de la cátedra máxima de Peronismo: la Escuela Superior Peronista”.

Revista Mundo Peronista, Nº 1, pág. 15 del 15 de julio de 1951.

Introducción.

*Aceptando una invitación del señor director de la Escuela Superior Peronista, me comprometí para comenzar hoy los cursos con una **disertación referente a la organización, objeto y funcionamiento de la Escuela.** De manera que mis primeras palabras quiero que sean de agradecimiento a las amables palabras del señor ministro (doctor Raúl Mendé, director de la Escuela y ministro de Asuntos Técnicos) y de la señora de Perón, pensando en que son más bien dictadas por el corazón y la mística peronistas de quienes han expuesto tan simpáticas ideas para mí.*

A.- OBJETO. DOBLE MISIÓN DE LA ESCUELA: formar justicialistas y servir a la Doctrina Justicialista.

Pero indudablemente, esta Escuela tiene una doble misión: la primera, es la de formar justicialistas, y la segunda, exaltar los valores peronistas para servir de la mejor manera a la doctrina justicialista.

Correlación entre doctrina, teoría y formas de ejecución.

He tenido una preocupación, desde hace mucho tiempo, referente a la instauración, dentro de nuestro movimiento, de una Escuela destinada a ir desarrollando nuestra doctrina.

Generalmente, las doctrinas son exposiciones sintéticas de grandes líneas de orientación, y representan, en sí y en su propia síntesis, solamente el enunciado de innumerables problemas; pero la solución de esos problemas, realizada por el examen analítico de los mismos, no puede formar cuerpo en esa doctrina sin que constituya toda una teoría de la doctrina misma, así como también de ese análisis surgen las formas de ejecución de esa doctrina y de esa teoría.

Una doctrina sin teoría resulta incompleta; pero una doctrina y una teoría sin las formas de realizarlas, resultan inútiles; de manera que uno no ha cumplido el ciclo real e integral hasta que no haya conformado e inculcado una doctrina, hasta que no haya enseñado una teoría y hasta que no haya establecido las formas de cumplir una y otra.

Razón de ser y necesidad de la Escuela.

Esa es la razón fundamental de la existencia de una escuela, porque eso ya no puede quedar librado a la heterogeneidad de las interpretaciones de los hombres y las mujeres ni al examen analítico de cada uno, sino que, para conformar esa doctrina es necesario elaborar un centro donde la significación paulatina de cada una de las concepciones doctrinarias vaya desarrollándose y presentando formas de ejecución prácticas y racionales. Esa es, en el fondo, la razón de ser y la necesidad de la escuela.

UNIDAD DE ACCIÓN Y UNIDAD DE CONCEPCIÓN.

Claro está que este enunciado, singularmente simple, es realmente difícil de realizar, en su conjunto y en forma acabada, *porque no interviene en la vida misma de un movimiento tan grande como nuestro movimiento una concepción, sino también una acción. Y debemos confesar que la acción está siempre por sobre la concepción, porque en este tipo de preparación de multitudes lo que hay que presentar como punto de partida es una unidad de concepción para que esa unidad de concepción, consecuyente con la marcha del tiempo, vaya realizándose con absoluta unidad de acción. Solamente así es posible vencer en los grandes movimientos colectivos.*

La unidad de concepción está en la teoría y en la doctrina; y la unidad de acción está en la buena conducción del conjunto de esta doctrina y de esta teoría. Vale decir que se trata de poner en marcha no solamente la idea, para que ella sea difundida, sino la fuerza motriz necesaria para que esa idea sea realizada, que es lo que interesa.

B.- ORGANIZACIÓN. LAS CUATRO FUNCIONES DE LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA.

Por eso, la Escuela Superior Peronista, que será una escuela que ha de cumplir cuatro funciones fundamentales, permitirá la realización de ciclos completos, desde la concepción, hasta la realización terminal.

La escuela y la doctrina.

---Para ello, en primer lugar, es función y es misión fundamental de la Escuela el desarrollar y mantener al día la doctrina.

---En segundo término, es su misión inculcarla y unificarla en la masa.

---En tercer lugar, debe formar los cuadros justicialistas.

---Y en cuarto lugar, debe capacitar la conducción. Vale decir, trabajar para la formación de los conductores del Movimiento.

Estas cuatro misiones, difíciles en sí, porque desarrollar y mantener al día la doctrina, como inculcarla y unificarla, como formar los cuadros y como formar los conductores, son funciones de largo alcance, de extremada dificultad y de un trabajo permanente en la vida constante, no sólo del organismo sino de toda la esfera de acción que su enseñanza alcanza. Por esa razón, señores, he querido presentar y hacer una rápida exégesis de cada una de estas funciones.

Primera: desarrollar y mantener al día la doctrina.

Decimos desarrollar y mantener al día. Desarrollar: nosotros hemos concebido una doctrina y la hemos ejecutado, y después la hemos escrito y la hemos presentado a la consideración de todos los argentinos. **Pero esa doctrina no está suficientemente desarrollada.** Es sólo el enunciado, en forma sintética, del contenido integral de la doctrina. Será función de cada uno de los justicialistas argentinos, a lo largo del tiempo, ir poniendo su colaboración permanente hasta desarrollar el último detalle de esa doctrina, para presentar también, finalmente, una doctrina más sintética que la nuestra, más completa que la nuestra.

El proceso natural para el desarrollo doctrinario.

Ese proceso es el proceso natural que la inteligencia pone en marcha para todas las concepciones y creaciones de la vida. *Va de la síntesis al análisis, y del análisis vuelve a la síntesis. Lo primero es, diríamos, la premisa circunstancial, quizá empírica o ideal.*

El análisis es lo que permite dar consistencia ideológica a la propia doctrina. De ese análisis y desarrollo surgirán millones de facetas no

alcanzadas quizás a percibir por el autor de la síntesis, quien después volverá nuevamente a la conclusión final, que, a través del filtro del análisis, la completará y la perfeccionará.

Nosotros hemos hecho la primera operación.

Hay que realizar la segunda y la tercera, para que la inteligencia pueda decir que este cuerpo contiene el menor número de errores por causas que puedan haber escapado a la percepción del análisis y de la síntesis de los hombres y mujeres que han trabajado en ella.

Sólo los grandes principios son eternos...

Por esa razón, desarrollar la doctrina será función de la escuela, será función de los profesores y será función de los alumnos, a medida que la capacitación vaya dando a cada uno las armas necesarias para profundizar y analizar los nuevos aspectos de nuestra propia doctrina.

Será también función el mantenerla al día. Las doctrinas no son eternas sino en sus grandes principios, pero es necesario ir adaptándolas a los tiempos, al progreso y a las nuevas necesidades.

Y ello influye en la propia doctrina, porque una verdad que hoy nos parece incontrovertible, quizá dentro de pocos años resulte una cosa totalmente fuera de lugar, fuera de tiempo y fuera de circunstancias.

Profundización y adaptación de la doctrina.

Por eso será necesario no solamente desarrollarla, sino también que en esta escuela se sienten las bases necesarias para ir profundizándola y ajustándola a la marcha del tiempo. Si no, una doctrina que hoy puede ser excelente podrá resultar un anacronismo dentro de pocos años, a fuerza de no evolucionar y de no adaptarse a las nuevas necesidades.

Por eso hemos puesto, como primera tarea para la Escuela, el desarrollarla, para terminarla y, después, mantenerla al día para adaptarla a la evolución.

Segunda: inculcar y unificar la doctrina en la masa.

Nota: Perón utiliza en esta primera clase varias veces la palabra INCULCAR. Y la seguirá usando (38 veces en total en Conducción Política) pues para él tiene una importancia particular, especialmente en lo referido a la transmisión de la doctrina. Por eso trataremos de contribuir a la comprensión de su significado.

INCULCAR

Etimología: La palabra inculcar viene del latín *inculcare*, verbo compuesto de in- (hacia el interior) y calx, calcis (talón). Primitivamente parece que significó utilizar el talón a modo de martillo, para meter o clavar en el interior de la tierra o el suelo cualquier cosa, y después hacer penetrar cualquier cosa en otra. De ahí su significado actual principal de infundir en el ánimo o la mente de alguien una idea o postura, así como su significado secundario de repetir reiteradamente algo para que otro lo asuma, o incluso en determinados contextos, reafirmarse uno en lo dicho o asumido y obstinarse en ello.

DEL LATÍN

INCULCATIO, ónis: La acción de inculcar o repetir una cosa.

INCULCÁTOR, óris: El que pisa ó acalca con los pies.

INCULCÁTUS, a, um: Acalcado, apretado, impreso.

Part. De INCULCO, ás, ávi, átum, are. a. Col. Acalcar, apretar, introducir, imprimir acalcando. Inculcar, instar.

Acalcar: Presionar, apretar, aplicar fuerza sobre algo, ejercer presión sobre.

1.- Apretar mucho las cosas que se meten en un receptáculo para que quepa la mayor cantidad posible de ellas. Acalcó bien la ropa y la pudo meter toda en la bolsa.

2.- Presionar al máximo, comprimir. Lo acalcan bien para sacarle todo el jugo.

Significados de inculcar:

--*Infundir en una persona una idea, un concepto, un sentimiento, etc., con ahínco: "sus padres le inculcaron desde pequeño los valores de tolerancia y respeto a los demás".*

--*Fijar con firmeza en la mente una idea, un sentimiento, etc.*

INCULCAR.- (Del lat. *inculcare*, hacer penetrar.)

1. SOCIOLOGÍA: **Grabar una idea o un sentimiento en la mente de una persona:** le inculcaba sus ideas políticas. imbuir

2. v. tr. y prnl. *Apretar una cosa contra otra:* todas las piezas se inculcan bien.

3. ARTES GRÁFICAS: *Poner unas letras demasiado juntas con otras.*

4. v. prnl. *Tener empeño en conseguir una cosa:* se inculcó en su propósito de hacer ese viaje. Obstinarse

Sinónimos de inculcar: imbuir, infiltrar, infundir, insistir, inspirar, introducir

Antónimos de inculcar: abandonar, dejar, desistir

IMBUIR

La palabra imbuir, que significa inculcar o infundir algo o impregnar de algo, viene del latín *imbuere*, que quiere decir penetrar, humedecer y empapar. *Imbuere* se deriva de imber, que en latín significa lluvia.

La noción de **inculcar** tiene que ver con la acción de propinar o colocar un tipo de conocimiento en una persona que no lo tiene. **Inculcar** se utiliza casi siempre en relación a algún tipo de acto educativo, tanto formal como informal. Pero a veces también puede ser entendido como propinar, otorgar algo a alguien en un sentido negativo como cuando se dice "se le inculcó un castigo".

Podemos definir la palabra inculcar como el acto de colocar algo en una persona. Tal como se dijo, el término se utiliza generalmente para designar a algún tipo de acto de educación que puede ser formal o informal pero que supone que a una persona que no posee de antemano determinado conocimiento se le provee de tal. En este sentido, la función principal de cualquier docente es la de inculcar en sus alumnos los conocimientos específicamente seleccionados como información que tienen que poseer a medida que crecen. Sin embargo, **el acto de inculcar es algo que puede realizar cualquier persona ya que también lo puede hacer una madre cuando inculca en sus hijos la idea de solidaridad, o un famoso cuando inculca en sus seguidores la pasión por determinada actividad, etc.** Además, también se puede hablar de inculcar sentimientos, no sólo conocimientos, como cuando se habla de inculcar un sentido de amor hacia el prójimo o hacia la patria. Entiendo finalmente que Perón propone hacer propio, hacer carne "la doctrina" y sus principios. Para lo cual es necesario "inculcar" y "penetrar profundamente" en estas ideas.

Decía que la segunda función que yo asigno a la Escuela era inculcar nuestra doctrina y unificarla en la masa. Las doctrinas, básicamente, no son cosas susceptibles sólo de enseñar, porque el saber una doctrina no representa gran avance sobre el no saberla. Lo importante de las doctrinas es inculcarlas. Vale decir, que no es suficiente conocer la doctrina: **lo fundamental es sentirla, y lo más importante es amarla.**

Es decir, no solamente tener el conocimiento. Tampoco es suficiente tener el sentimiento, sino que es menester tener una mística, que es la verdadera fuerza motriz que impulsa a la realización y al sacrificio para esa realización.

Las doctrinas, sin esas condiciones en quienes las practican, no tienen absolutamente ningún valor.

La teoría basta conocerla.

Y si bien la doctrina debe inculcarse, la teoría es suficiente con que uno la conozca. ¿Por qué? Porque la fuerza de realización está en la doctrina y no en la teoría. La doctrina, una vez desarrollada, analizada y conformada, debe ser artículo de fe para los que la sienten y para los que la quieren.

La teoría es solamente la interpretación inteligente de la doctrina y la forma de ejecutarla es ya la acción mecánica en el empleo del esfuerzo para llevarla a cabo. Por esa razón,

- lo primero es artículo del corazón, como ha dicho la Señora de Perón;
- lo segundo es de la inteligencia; y
- lo tercero es del alma y de los valores morales que uno pone en el espíritu.

No sólo deben formarse eruditos, sino también apóstoles de la doctrina.

Si esta Escuela se conformara con dictar clases de nuestra doctrina, con enseñarla en su concepción, no cumpliría en manera alguna con su misión; indudablemente, eso sería cumplir, quizá, pero cumplir a medias. La función de esta Escuela no es sólo de erudición, no es solamente la de formar eruditos en nuestra doctrina, sino la de formar apóstoles de nuestra doctrina. ***Por esa razón, yo no digo enseñar la doctrina: digo inculcar la doctrina, entre las funciones de la Escuela Superior Peronista. Y además de inculcarla, unificarla.***

La deformación y la unificación de la doctrina.

Todas las doctrinas han sufrido terribles deformaciones en el mundo, y las deformaciones doctrinarias tienden a la diversificación de los grupos que las apoyan y terminan por disociar a las comunidades que las practican.

No hay doctrina en el mundo que haya escapado a este tipo de deformación por falta de unidad de doctrina. Por eso es función de la Escuela la unificación de la doctrina, vale decir, dar unidad de doctrina a los hombres y mujeres: en otras palabras, enseñar a percibir los fenómenos de una manera que sea similar para todos, apreciarlos también de un mismo modo, resolverlos de igual manera y ponerlos en la ejecución con una técnica también similar. Eso es conseguir la unidad de doctrina, para que un peronista en Jujuy y otro en Tierra del Fuego, con el mismo problema, intuitivamente estén inclinados a realizarlo de la misma manera, a través de la operación de cualquier inteligencia, que va

- desde la percepción al análisis,
- del análisis a la síntesis,
- de la síntesis a una resolución y
- de la resolución a la ejecución.

Es fundamental conservar la unidad doctrinaria.

Si conseguimos que todos los peronistas en la República Argentina, cualquiera sea su situación de lugar y de tiempo, acuerden en este proceso, nosotros habremos unificado la doctrina, porque en cualquier parte que estemos tendremos una unidad absoluta de doctrina. Ésta también es función de la Escuela, y está considerada esa función como la principal autodefensa de nuestro propio Movimiento y de nuestra propia doctrina.

Nuestra doctrina puede ser desvirtuada, puede ser destruida y, en consecuencia, el Movimiento puede ser disociado y puede ser destruido por la mala interpretación de la doctrina y por la falta de unidad de doctrina que practiquemos los mismos peronistas.

Por esa razón, entre todas las funciones que pueden asignarse, yo he puesto en estas cuatro cuestiones, como las más importantes, tanto la forma de inculcar como la forma de mantener la unidad.

Tercera: formar a los cuadros justicialistas.

Como tercer asunto, o tercera misión, creo que sigue en importancia la formación de los cuadros. Los cuadros peronistas no solamente deben ser hombres y mujeres que trabajen para nuestro Movimiento, sino que también deben ser predicadores de nuestra doctrina.

Todos los movimientos de acción colectiva, si necesitan de realizadores, necesitan también de predicadores.

--El realizador es un hombre o una mujer que hace sin mirar al lado y sin mirar atrás.

--El predicador es el hombre o la mujer que persuade para que hagamos todos, simultáneamente, lo que tenemos que hacer.

Predicadores y realizadores.

Por esa razón, considero que la formación de los cuadros, que ha de iniciarse en esta casa, es una función principalísima para el éxito de nuestro Movimiento y de nuestra doctrina: formar hombres y mujeres realizadores y formar también predicadores. Los dos son indispensables para nuestro Movimiento.

En esos cuadros quien logre ser a la vez realizador y predicador es el ideal que puede alcanzar un hombre o una mujer. Pero hay algunos que no tienen condiciones para realizar. No los debemos desechar, porque ellos pueden tener condiciones para hacer realizar a los otros lo que ellos no son capaces de realizar.

Es indudable que en este orden de ideas, para el Movimiento Peronista todos los hombres y mujeres que llegan a esta casa son útiles.

Estudiar a cada hombre y a cada mujer.

Nuestra misión es capacitarlos para que sean más útiles. Debe estudiarse aquí a cada hombre y a cada mujer, porque cada uno ha recibido, en diversa dosificación, condiciones que son siempre útiles, activas y constructivas para nuestro Movimiento. Les daremos aquí las armas que más cuadren a sus inclinaciones y a la misión que deberán desarrollar en la vida peronista, y, si lo hacemos bien, ellos nos lo agradecerán y el Movimiento irá progresando paulatinamente, en proporción de la capacidad con que sepamos dotar a nuestros propios hombres y mujeres.

Por eso la función de formar los cuadros de nuestro Movimiento en esta Escuela tiene una importancia extraordinaria, porque en la formación de ellos ya va incluido todo el proceso anterior, de mantener, consolidar y desarrollar nuestra doctrina, de inculcarla y de mantenerla al día, como ya hemos dicho que son las cuatro primeras funciones de la Escuela.

Cuarta: capacitar la conducción, trabajar para la formación de los conductores del Movimiento.

Ahora, finalmente, dentro de la formación de esos cuadros, viene un capítulo que es el más difícil de todos: que es capacitar la conducción. ***En los movimientos de orden colectivo, siempre la función más difícil es la de conducir.***

Por eso no existen muchos conductores en el mundo y muchas colectividades carecen de hombres y mujeres que las sepan y las puedan conducir, porque la conducción es un arte, y los artistas no se forman, desgraciadamente, en las escuelas. Las escuelas dan técnicos, pero no dan artistas.

Los conductores nacen, o se hacen por el trabajo.

Por esa razón, nosotros no decimos que puede ser función de la Escuela el formar conductores, porque los conductores no se hacen. Desgraciadamente, los conductores “nacen”, y aquel que no haya nacido sólo puede acercarse al conductor por el método. El que nace con suficiente óleo sagrado de Samuel, ése no necesita mucho para conducir; pero el que no nace con él, puede llegar a la misma altura por el trabajo.

Por eso Moltke dijo una vez que el genio es trabajo. Al genio se llega por esos dos caminos. Y en este segundo, también por la perseverancia, el perfeccionamiento, el trabajo constante, se puede llegar al genio.

Necesidad de cultivar las artes.

Esas dos concepciones son las que nos apartan de la escuela fatalista del siglo XVIII, donde decían que si los artistas “nacen”, no habría necesidad de cultivar las artes, ya que si nace, nacerá sólo, y si no, no llegaremos nunca a conformar un artista.

LA CONDUCCIÓN POLÍTICA ES UN ARTE.

Yo no creo que todos los artistas hayan “nacido”. Hay un gran porcentaje que con el trabajo se ha acercado tanto al genio que ha llegado a conseguirlo, a confundirse con él. Por eso digo que esta cuarta función de la Escuela es quizá la más difícil y la que hay que manejar con una mayor prudencia, para no descorazonar a los hombres, a las mujeres y para prestar al Movimiento la ayuda más eficaz, en el orden de su conducción.

Técnica de la conducción.

Por otra parte, la conducción en el campo político es toda una técnica. En el mundo, en general, no se ha estudiado mayormente esta conducción, porque los hombres y las mujeres encargados de realizarla, en su mayoría, no apuntaron a ser grandes conductores desde jóvenes. Apuntaron a todas las demás inclinaciones, más o menos convenientes para ganarse la vida o para triunfar en la vida, pero pocos se han dedicado a profundizar lo que es la conducción, pensando a los quince años que a los cincuenta ellos serían conductores. De manera que poca gente se ha dedicado en el mundo a estudiar profundamente lo que es la técnica de la conducción.

La ciencia y el arte de la conducción.

La conducción política es todo un arte, y ese arte está regido por principios, como todas las artes. Si no tuviera principios no sería un arte, así como una ciencia que no tiene leyes tampoco es una ciencia.

La diferencia que hay entre la ciencia y el arte consiste en que la ciencia se rige por leyes, leyes que dicen que a las mismas causas obedecen los mismos efectos, y el arte se rige por principios que son comunes en su enunciación, pero que son infinitamente variables en su aplicación, y ahí está la dificultad del arte, porque el arte no presupone solamente la aplicación de leyes, sino también la aplicación de principios en los cuales la creación representa el ochenta por ciento del fenómeno. Y la creación no es producto de una técnica. La creación es producto de una inspiración que los hombres y las mujeres tienen o no tienen.

En esa técnica de la conducción es indudable que existen factores ponderables y factores imponderables.

NO HAY RECETAS PARA CONDUCIR PUEBLOS.

Por esa razón, en este proceso no se puede aplicar un cálculo de probabilidades, porque los imponderables son tan grandes como los factores que pueden ser previstos y contrapesados en el cálculo.

El empleo de formas rígidas, en esta clase de acciones, no es posible. No hay recetas para conducir pueblos, ni hay libros que aconsejen cuáles son los procedimientos para conducirlos.

Los pueblos se conducen vívidamente y los movimientos políticos se manejan de acuerdo al movimiento, al lugar y a la capacidad de quienes ponen la acción para manejarlos. Sin eso es difícil que pueda conducirse bien. No es la fuerza, no es solamente la inteligencia, no es el empleo mecánico de los medios, no es tampoco el sentido ni el sentimiento aislado: no hay un método ideal para realizarlo, ni existe un medio eminentemente empírico.

Es decir, es una concentración de circunstancias tan variables, tan difíciles de apreciar, tan complejas de percibir, que la inteligencia y el racionalismo son a menudo sobrepasados por la acción del propio fenómeno. ***Y para concebirlo hay solamente una cosa superior, que es la percepción intuitiva e inmediata y la contra acción que de ese fenómeno vuelve a reproducirse como fenómeno en la colectividad.***

Acciones inmediatas.

Sin esa acción, rápida, eficaz, donde se aplican los principios y se aprovecha la experiencia, pero no pensando ni en el principio ni en la experiencia, porque si uno analiza ambas cosas, llega tarde y el fenómeno se ha producido en contra de todo cuanto uno había previsto. Es decir, que son acciones inmediatas que deben producir reacciones también inmediatas, donde la inteligencia interviene sólo en parte. Hay una fuerza de distinto orden de percepción, que los hombres y las mujeres tienen o no tienen y que los capacita o no para tomar por reacción inmediata lo que el racionalismo tardaría mucho tiempo para producir.

Una fuerza superior.

En este sentido, la planificación, en fin, señores, y todas esas innumerables operaciones que la inteligencia humana ha planeado a lo largo de los siglos, de todos los tiempos de la historia, no son suficientes. Es una cosa que se adquiere, que se posee. ***Es un fenómeno de aquellos que la inteligencia, es indudable, no puede ni podrá jamás explicar. Es una fuerza superior. Es muchas***

veces la suerte, el destino, la casualidad, pero ellas suelen estar también guiadas por una fuerza superior, donde
--la moral,
--la razón y
--la verdad
podrían ser tres nombres magníficos para representar esas fuerzas que no podríamos denominar de otra manera.

LAS MUJERES CAPACITADAS PUEDEN LLEGAR A GRANDES DESTINOS.

Importancia de la intuición.

Por eso se ha dicho que la conducción es un arte, simple, y todo de ejecución. Es un arte simple y todo de ejecución; sí... para algunos. ***Es un arte simple y todo de ejecución como son todas las artes.***

Pero hay una interpretación aún de esa fórmula simple de la conducción, y que es casi intuitiva. Por eso yo siempre tengo un poco de fe en que las mujeres capacitadas para esto pueden llegar a grandes destinos, porque en ellas se ha conservado más profundamente guardada la intuición. Y ese sentido de la conducción tiene mucho de intuición.

Conocemos casos, en la conducción, de hombres y mujeres oscuros que no han cometido casi errores, y de hombres y mujeres sabios que no han dejado de cometer casi ninguno de los errores que se les presentaron en el camino de la conducción.

Los principios del arte y la experiencia.

Lo que aquí se puede enseñar, en la escuela, es lo que conforma toda la teoría de la conducción, que es simple. Lo primero que se necesita es conocer la parte inerte del arte.

La parte inerte del arte es lo que el hombre o la mujer pueden recoger de su inteligencia y reflexión y de lo que la historia presenta como ejemplo. Vale decir, hay una teoría que se conoce, que es conocida, que se puede enunciar con una serie de principios que nacen de la racionalización de los hechos mismos. Es un estudio filosófico de los hechos que cristalizan reglas, que en la mayor parte de los casos han dado buen resultado y han sido aparentes para la conducción. A eso llamamos principios.

En la historia hay un sinnúmero de ejemplos, que en tales circunstancias, mediando tales causas, produjeron, sucedieron tales efectos. Y eso le da al hombre y a la mujer la experiencia. Experiencia que no la puede esperar de su propia persona, porque la experiencia de la conducción llega tarde y cuesta muy cara porque, cuando uno la aprende, ya no le sirve para nada.

Formar el criterio para las resoluciones rápidas.

Combinando el estudio activo de esos ejemplos, que la experiencia y la realidad presentan como concretos, al análisis, mediante los principios que la inteligencia ha aislado, quizá de los propios hechos, uno puede conformar una gimnasia intelectual que le va formando el criterio necesario para la interpretación rápida y eficaz de los hechos y las medidas que, en consecuencia, puede tomar.

Se estudian todos esos ejemplos de la historia de la conducción política, no para aprenderlos por sí se repiten, porque en la historia no se repite dos veces el mismo caso en igual forma.

HACER TRABAJAR EL CRITERIO PROPIO.

No se estudian para aprenderlos. Se estudian como una gimnasia para ser más sabios en todas las ocasiones. Realizado eso en forma activa, no en forma de conferencia o en forma, diremos, de lección, de erudición. No, no, no; eso hay que trabajarlo; hay que hacer trabajar el criterio propio en cada caso, porque es el criterio el que va a servir en la ocasión y no el ejemplo ni el principio.

El famoso caso del general Verdy du Vernois.

Hay un caso famoso de la conducción que se le presentó al general Verdy du Vernois, citado por grandes autores, en la batalla de Nachau. Él había sido, durante veinte años, profesor de conducción en la Escuela Superior de Guerra de Francia. Llegó al campo de batalla y dijo: “¿Qué principio aplico acá?”, y el enemigo se venía encima, y ya habían chocado sus vanguardias. “¿Qué principio de la conducción aplico acá? ¿La economía de las fuerzas?”, y se quedó un rato pensando y el enemigo seguía avanzando. “¿Qué principio de la conducción aplico aquí?”, y el enemigo seguía avanzando. “¿Qué ejemplo de la historia me puede inspirar para la batalla?”, y el adversario seguía avanzando, y ya se producía la “engagement” (combate, entablar combate), como dicen los franceses. Hasta que él se dio cuenta y dijo: “Al diablo los principios y al diablo los ejemplos; veamos de qué se trata, veamos el caso concreto”. Estudió el caso concreto, vio cómo era, resolvió de acuerdo con su criterio y ganó la batalla.

La conducción es siempre la misma: llegar al caso concreto y objetivo.

Esto evidencia que la conducción de cualquier naturaleza, --porque las conducciones son todas iguales, lo que varían son los medios y los factores--; es una sola para lo político, para lo social, para lo económico, para lo militar y para todas las conducciones.

Quiere decir, señores, que los problemas que la conducción política plantea son casos concretos, a resolverse en sí y concretamente. Que es necesario tomar el fenómeno objetivamente; preguntarse en cada caso, como el general Verdy

du Vernois: “¿De qué se trata?” Y la solución surge sola y cada vez surge más fácilmente. Y eso es lo que capacita para la verdadera conducción. Nada de imitar, nada de “inspirarse”. Es el caso el que inspira y es el caso el que se realiza por sí.

C.- FUNCIONAMIENTO.

CAPACITAR A LOS PERONISTAS: TRATAREMOS DE FORMAR HOMBRES Y MUJERES DE ACCIÓN.

Señores: sobre esto hablaremos mucho durante el año, porque yo voy a dar los cursos de conducción. Analizaremos profundamente toda esta difícil materia. ***Creo que con ello haremos mucho, pero yo estaré satisfecho si al final de mis cursos he conseguido formar hombres y mujeres capaces de tomar una resolución y de realizarla; es decir, hombres y mujeres de acción. Porque la conducción ha sido hecha por la naturaleza para que se gasten y quemem allí los conductores.***

La tarea de esta Escuela Superior Peronista, en mi concepto, no será la de formar peronistas: aquí vendrán los peronistas ya formados. La tarea nuestra será la de mejor capacitarlos, y la de poner en sus manos el mayor número posible de armas para hacerlos vencedores en la conducción de sus respectivas fracciones.

Capacitación indirecta de la masa.

Nosotros no trabajamos aquí para la masa en forma directa, sino indirecta, influyendo sobre los hombres y las mujeres destinados a encuadrar esa masa y a conducirla, dando a esos hombres y mujeres lo que en nuestro concepto se necesita para conducir, ya sea en los conocimientos de orden intelectual, como también en las cualidades de orden moral que hay que poseer y que hay que desarrollar en la masa peronista.

Por esa razón, nuestra tarea de instruir y de educar debe cumplirse con hombres y mujeres de cierta evolución, y por eso se llama Escuela Superior Peronista.

Nota: El párrafo que sigue no figura en las ediciones tradicionales ni en la primera de la Revista Mundo Peronista. Lo sacamos de la desgravación textual del discurso hecho por la Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina). Comisión Ejecutora de la Ley 25.114. Perón: conducción política / director: Prof. Oscar Castellucci. – Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 2011.

También hemos cotejado con ese texto toda esta “Clase Inaugural”.

Lo incluimos para percatarnos y percibir que Perón tenía bien presente la lógica y necesaria “gradación” en la capacitación política como sucede en toda enseñanza y capacitación.

Nosotros, si aceptáramos que debemos de comenzar a enseñar una doctrina que se puede conocer y sentir ---como la conoce y la siente el pueblo---, disminuiríamos el nivel intelectual de la Escuela, y probablemente, dedicados a una tarea subalterna, no podríamos realizar la tarea superior que nos proponemos. Yo entiendo que todos los peronistas querrían cursar la Escuela, pero entiendo también que no todos los peronistas están en condiciones de absorber la enseñanza que aquí se va a impartir. Sin una base, esto es difícil. ¿Por qué?

Y porque el profesor tendría que ponerse en su prédica y en su enseñanza a la altura del alumno menos evolucionado en perjuicio de los más evolucionados. Porque si hablase solamente para los más evolucionados, una gran cantidad de la clase no podría sino perder el tiempo. Por esa razón, digo yo, aquí deben venir peronistas ya formados.

Ésta es una escuela de perfeccionamiento y de aplicación.

Todo aquello que el hombre y la mujer pueden aprender solos, deben haberlo aprendido, y deben haber recibido esa enseñanza, conocerla y entenderla. Y hago bien la diferencia, porque *no es suficiente conocer, es mucho más importante comprender.*

Deben haber conocido, comprendido y sentido.

Entonces llegan aquí para recibir --diremos así-- la enseñanza superior.

Se harán en todas las provincias, después, los cursos de capacitación necesarios para ir elevando la cultura política de nuestro pueblo.

ELEVAR LA CULTURA CÍVICA Y SOCIAL DE LA NACIÓN.

Siempre se ha hablado, aquí, de la necesidad de educar al soberano, pero nadie se dedicó nunca, seriamente, a hacerlo, quizá por conveniencia política; pero nosotros esta vez también estamos decididos a no decir, sino a hacer, y estamos iniciando esta acción en cada una de las unidades básicas de los partidos femenino y masculino, como así también en todos los sindicatos, donde ya se imparte, en las escuelas sindicales, la enseñanza política correspondiente; vale decir, que nuestra función de dirigentes está destinada a ir elevando la cultura cívica y social de la Nación, y esto que nace hoy, con su célula fundamental, la Escuela Superior Peronista, está destinada a preparar los cuadros que, capacitadamente, han de impartir después, en toda la República, esa enseñanza para la elevación de la cultura cívica y social de la Nación.

La capacitación política descuidada por la oligarquía.

Esta función, señores, tiene para mí fundamental importancia, y recién hemos empezado a realizarla porque, en medio del farrago de trabajo que hemos tenido que realizar, todavía no habíamos podido cristalizar esta idea, que es nuestra desde hace mucho tiempo, casi desde que empezó nuestro Movimiento.

Sin embargo, iniciada acá como cursos rápidos de capacitación, llegaremos a realizar estudios regulares, tan pronto tengamos la capacidad de local y las posibilidades para hacerlo, en forma no solamente de capacitar, sino de ir formando verdaderos técnicos en esta actividad. ***Hombres y mujeres que puedan dedicar la totalidad de su actividad para la conducción política de la comunidad argentina.***

Creo que esto es tan importante como muchas otras profesiones, y que el Estado lo ha considerado fundamental, cuando creó las facultades de ciencias políticas, que, desviadas en su función, no tuvieron como efecto práctico para el pueblo, absolutamente ninguna misión.

HOMBRES Y MUJERES CAPACES DE DECIR. HOMBRES Y MUJERES CAPACES DE HACER.

Capacitación intelectual y escuela activa.

Es indudable, señores, que esta Escuela no puede ser una escuela teórica. No puede ser una tribuna de exposición pasiva de nuestras ideas, que ya las conocemos.

Es necesario que en esta Escuela se cumplan dos funciones:

--que se haga un sector de la erudición, para capacitar intelectualmente en el conocimiento de nuestra Doctrina y de nuestra manera de pensar;

--pero también es necesario que haya otro sector de escuela activa, para formar hombres y mujeres capacitados para sus funciones; vale decir, que esta erudición será la base que le daremos al criterio de cada uno de los peronistas, para que con ese criterio evolucionado, informado e ilustrado, pueda tomar buenas medidas y realizarlas bien en todas las ocasiones.

Si nosotros conseguimos formar conductores mediante la enseñanza racionalizada de nuestra doctrina, de nuestra teoría y de nuestras formas de ejecución, habremos cumplido bien con nuestra misión.

Pero si formamos solamente hombres y mujeres capaces de decir, no habremos cumplido sino la mitad. Tenemos que formar hombres y mujeres capaces de decir y hombres y mujeres capaces de hacer, y en este caso se trata de formar, en lo posible, el mayor número de hombres y mujeres capaces de hacer, porque en este país, hasta ahora, no hemos formado más que hombres y mujeres capaces de decir.

Hombres y mujeres que sean consecuentes con los principios.

De manera que la Escuela Superior Peronista ha de ser eminentemente activa. Debe utilizarse un método lo suficientemente activo como para que los hombres y las mujeres se capaciten para obrar, para que pongan en juego su actividad, pero que lo pongan en forma criteriosa, en forma capaz de llegar a conclusiones constructivas, y que a la vez tengan la fuerza motriz suficiente para realizar, porque lo sublime de la solución, como lo sublime de los principios, como lo sublime de las virtudes, no está en la enunciación, sino en la práctica de esas virtudes, de esas enunciaciones y de esos principios. Lo que nosotros queremos no es formar hombres y mujeres que sepan enunciar bien tales cuestiones, sino hombres y mujeres que cumplan esos principios, que tengan esas ideas y que posean esas virtudes.

Misión de los profesores.

Si lo conseguimos, habremos cumplido con nuestra función de profesores de la Escuela Superior Peronista, pero si no lo conseguimos, cualesquiera sean la abnegación con que ejerzamos la cátedra y el sacrificio con que la realicemos, habremos perdido lamentablemente el tiempo, y les habremos hecho perder también a los alumnos su precioso tiempo.

Honrar a la Escuela Superior Peronista.

Yo estoy persuadido de que esto no sucederá.

Estamos bien de acuerdo sobre lo que queremos. Ahora nos queda solamente realizar, en esto, la tarea de cuidar nuestra Escuela y elevarla a la consideración de todos los peronistas. Y, sobre todo, señores, de honrarla cada día más, para que esta escuela tenga el prestigio que debe tener dentro de la masa de nuestros partidarios, para que todos la consideren y para que sea un centro permanente de irradiación, no solamente de los conocimientos, sino también de las virtudes peronistas.

La Escuela obrará sobre la inteligencia y el corazón.

En esta Escuela no hemos de hablar solamente a los alumnos

--de lo que ellos deben hacer para triunfar en la conducción, o

--de lo que ellos deben hacer para hacer triunfar nuestro Movimiento, sino también

--de lo que ellos deben ser para honrarlo y

--de lo que cada uno de nuestros hombres y mujeres de la masa debe alcanzar para que el Movimiento Peronista en el futuro, influenciado desde esta Escuela, que trabaja no solamente sobre la inteligencia de los hombres y mujeres, sino también sobre su alma, podamos decir que hemos irradiado de aquí no solamente luz, sino también el calor de las virtudes peronistas, sin las cuales el

Movimiento Justicialista sería un movimiento político más, lindo al principio, bueno en la mitad y malo al final.

LO ÚNICO QUE SALVA A LOS PUEBLOS: EL SENTIDO HEROICO DE LA VIDA.

Porque, señores, estos movimientos triunfan por el sentido heroico de la vida, que es lo único que salva a los pueblos; y ese heroísmo se necesita no solamente para jugar la vida todos los días o en una ocasión por nuestro Movimiento, sino para luchar contra lo que cada uno lleva dentro, para vencerlo y hacer triunfar al hombre y a la mujer de bien, porque al partido lo harán triunfar solamente los hombres y las mujeres de bien.

El triunfo de la Escuela Superior Peronista.

Si la Escuela es capaz de realizar ese esfuerzo --y va a ser capaz porque pondremos todo cuanto sea necesario para hacerla triunfar--, hemos de ver, en el tiempo, su prestigio aumentado, su acción honrada por todos nosotros y quizá, algún día, los que sean dentro de varias generaciones alumnos de estos cursos, sus directores y profesores, puedan decir, como decía el señor director de la Escuela, que en esta ocasión, 1° de marzo de 1951, cuando se fundó la Escuela Peronista, ya auguramos que su vida sería larga y proficua,

--para la Patria en primer término,

--para nuestro Movimiento en segundo término y

--para nuestros hombres y mujeres en tercer término;

formando generaciones de argentinos y de justicialistas que cada día fueron haciendo mayor honor a nuestra Patria y a nuestro Movimiento.

Si la Escuela cumple, como anhelamos, esa función, corre a lo largo del tiempo con su enseñanza y con sus virtudes, no tengo la menor duda de que en esa ocasión, dentro de varias generaciones, tendremos, de esas nuevas generaciones argentinas, el recuerdo, el cariño y el reconocimiento a esta acción que hoy iniciamos en la Argentina, pensando solamente en nuestra Patria, en su felicidad y en su grandeza.

(Fin de la publicación de la Revista Mundo Peronista Nº 1, págs. 15 a 20 del 15 de julio 1951).

Nota: Consideramos que ayuda a la comprensión del texto original, la apretada síntesis sobre el tema que Perón hace en el editorial de la primera REVISTA MUNDO PERONISTA:

ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

Revista "Mundo Peronista", Año 1, Nº 1, 15 de julio de 1951.

IMAGINO que cuando se crearon las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales se pensó en capacitar hombres para el gobierno y la conducción política de los Estados.

En cambio, en nuestras democracias inorgánicas, los gobiernos y la conducción política han sido más bien cosas de *aficionados* y de *caudillos*.

En este sentido, siempre tendiendo a reparar el estado de cosas al que algunas veces han enfrentado a los pueblos esos "aficionados" y esos caudillos, hasta se ha llegado a proponer la creación de algo así como una *Escuela de Estadistas*, destinada a formar hombres de gobierno desde la juventud.

Esto sería desvirtuar la base de la democracia, donde los gobernantes y conductores no pueden ser *prefabricados*.

La *Escuela Superior Peronista* tiene por misión encarar la formación y preparación de nuestros dirigentes en las tareas de gobierno y la capacitación de los mismos para LA CONDUCCIÓN POLÍTICA. **Con ello perseguimos desterrar el caciquismo y el caudillismo, para reemplazarlos por la conducción honrada y racional**, haciendo de aquel oficio oscuro e intrascendente, que envileció la política por tantos años, una actividad noble y elevada, destinada a ser ejercida por ciudadanos humildes, pero sabios y virtuosos.

Representa el comienzo de una nueva etapa en las actividades políticas argentinas. Suprimidos el fraude y las inmoralidades, nos resta ahora terminar con los sistemas que conducen a ellos.

En esta escuela han de formarse los hombres que, con CAPACIDAD Y VIRTUDES, han de enfrentar a nuestros adversarios, que aun usan **el insidioso método de la calumnia, la difamación y la infamia**.

Intentamos así desterrar de la política argentina el sistema de la falsedad y el engaño, para instaurar el de la sinceridad y la lealtad.

Buscamos organizar una fuerza que, intelectual, espiritual y materialmente, sea una garantía para el pueblo argentino.

Nos proponemos transformar una masa inorgánica en un pueblo organizado, con alto nivel de cultura cívica y una amplia conciencia social.

La creación de las "Escuelas Peronistas", "Ateneos Culturales", "Cursos de Elevación Cultural", "Cursos de Capacitación" y "Escuelas Sindicales" está destinada a ese objeto, reemplazando los antiguos "comités", de tan triste memoria.

La **Escuela Superior Peronista** es el instituto superior de cultura justicialista y está destinada a dar orientación integral y uniforme a toda nuestra cultura política.

JUAN PERÓN

LA EDUCACIÓN POLÍTICA DEL PUEBLO.

"Durante muchos años hemos oído hablar de lo que ya era una especie de "slogan" de nuestros políticos: **"Hay que educar al soberano."** Esto lo hemos oído repetir durante toda nuestra vida. Creo que, de todas las tribunas políticas levantadas en la República, difícilmente haya faltado en alguna la famosa frase de que "Hay que educar al soberano".

Y los partidos políticos se dedicaron a educar al soberano, en sus propias organizaciones, en el juego de la taba y en el disfrute del vino y las empanadas.

"En esto, como en muchas otras cosas, nosotros hemos reaccionado constructivamente. Es indudable que la educación política del pueblo no es una cosa fácil. No es una cosa fácil porque no se puede enseñar en la escuela, ya que no se trata solamente de conocimientos, sino también de sentimientos. No se puede educar al pueblo escolásticamente en los conocimientos y en los sentimientos de la política nacional, y no se puede servir al país por más conocimientos que se tengan en materia política si no se tiene, a la vez un sentimiento patriótico que lo impulse a servirlo bien. Para esto no han servido, en manera alguna, las facultades de ciencias políticas que funcionan desde hace tantos años en el país. Y ninguno de los conocimientos que allí se adquirieron o se impartieron al pueblo argentino, por lo que hemos visto de nuestra actividad política, sirvió de manera constructiva ni a la nacionalidad ni a la patria misma. ***Por eso nosotros, razonando con ese sentimiento y con ese sentido de la enseñanza política, queremos, a través de nuestros organismos, llegar al pueblo con una enseñanza simple pero honrada, con una enseñanza sincera y leal de lo que cada argentino debe conocer para ser cada día mejor argentino.***

"Pensamos que ***esta enseñanza es, sin duda alguna, la más importante de las funciones de los organismos políticos***; pensamos que desde la magistratura todos los funcionarios de la República, como así todos los empleados y agentes públicos del Estado, tienen la obligación de impartirla desde allí, con su ejemplo. **Y nosotros, a través de este órgano de las escuelas peronistas, iremos predicando lo que un argentino debe ser para bien de la comunidad y para beneficio de la Patria en cualquiera de los puestos que ha de ocupar, como simple ciudadano, como empleado o como magistrado de la Nación.** Pensamos, también, que cada uno de los peronistas habrá cumplido con su misión si, además de cumplir, él induce a los demás a que sepan cumplir también con su deber de ciudadano. (Perón, 03-09-1954)

Este "modelo ejemplar" de Escuela duró sólo desde 1951 a 1955. Esa ausencia hasta hoy (julio de 2017), quizá sea una de las causas principales de las posteriores desgracias nacionales...

Ojalá esta hermosa propuesta de Perón sobre la creación de una ESCUELA SUPERIOR DE CAPACITACIÓN POLÍTICA, cale en el corazón, en la mente de las y los militantes y dirigentes que lean estas líneas para crear en cada lugar, en

cada provincia y en cada Nación latinoamericana una ESCUELA DE CAPACITACIÓN POLÍTICA NACIONAL, POPULAR, DEMOCRÁTICA Y LATINOAMERICANISTA con las características que Perón nos aconseja, sin la cual es imposible tener “buenos conductores”, como es imposible tener buenos médicos sin FACULTAD DE MEDICINA... Porque nadie quiere, ni valora, ni se juega por ideas e ideales que no conoce...

Mejor lo dice Perón:

“Estos cursos irán después a las provincias, donde podremos **formar mil escuelas peronistas**, que –dentro de ellas– formarán otros tantos **miles de dirigentes**; los que a su vez formarán los ateneos peronistas; que a su vez formarán **miles de nuevos dirigentes**.

El valor de nuestro movimiento estará en esos miles de dirigentes que vamos a formar.

Ese será el acervo verdaderamente virtual de nuestro movimiento”. (Perón, Conducción Política)

También, para lograr en cada militante, en cada dirigente y en cada ESCUELA lo que nos propone en su alocución final cuando concluyó este Curso de Conducción Política:

Función de la Escuela Superior Peronista: hay que formar los leones.

“Esto es lo importante dentro del aspecto general y orgánico de la conducción. Vale decir que hay que formar los leones, **leones de la conducción**; que el éxito no estará en la cantidad de las ovejas que vayan detrás de cada león, **sino en el temple, en la capacidad, en el arrojo y en el acierto con que esos leones actúen durante todo el tiempo en que la conducción política se realice.**

El objeto de la Escuela Superior Peronista es **formar esos leones, es decir, formar dirigentes**, ya que nosotros no aceptamos a los caudillos”. (Conducción Política, exposición final).